

## *Presentación del Dossier*

### LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE DESDE CHILE: NUEVOS PROBLEMAS Y ENFOQUES DE UN CAMPO SIEMPRE EN CONSTRUCCIÓN\*

*Daniel Ovalle Pastén\*\**  
*M. Elisa Fernández Navarro\*\*\**

*Sin teoría, la metodología es ciega y anodina (...) soy por tanto un historiador empeñado en evitar el divorcio entre teoría y práctica<sup>1</sup>.*

#### *Pensar la Historia del Tiempo Presente*

En un estimulante ensayo publicado a comienzos de este violento siglo XXI, la ensayista argentina Beatriz Sarlo, a propósito del cambio cultural que desde fines de los años ochenta del siglo pasado se expresaba aceleradamente en nuevos medios de comunicación, argumentó: “ha cambiado el sentido del tiempo”<sup>2</sup>. Esta constatación, que hoy a más de veinte años nos parece clara, guarda una cuestión

\* Esta investigación es parte de los resultados del proyecto FONDECYT Postdoctorado N°3220282 del cual el primer autor de este escrito es investigador responsable.

\*\* Investigador asociado del Centro de Estudios Históricos y Humanidades de la Universidad Bernardo O’Higgins. Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Villa Alemana, Valparaíso, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8220-7683>. Correo electrónico: [ovalle.daniel@gmail.com](mailto:ovalle.daniel@gmail.com).

\*\*\* Académica del Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. PhD en Historia por la University of Miami. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-7394-6163>. Correo electrónico: [elisifer@uchile.cl](mailto:elisifer@uchile.cl)

<sup>1</sup> Fernández Sebastián, 2021, pp. 17-18.

<sup>2</sup> Sarlo, 2001, p. 95.

poco explorada por la historiografía: la relación entre las distintas formas de escritura de la historia con la comprensión social del tiempo que historiadoras e historiadores tienen como (inexorablemente) *hijos de su tiempo*. Este *pensar* una forma de escribir y representar la historia se apoya en la tesis que toda escritura del pasado responde necesariamente a la tríada lugar social, práctica científica y escritura de la historia, según la “operación historiográfica” expuesta por Michel De Certeau en 1974<sup>3</sup>. En especial nos interesa resaltar ese *lugar social* en donde se enmarca esta nueva forma de pensar y escribir la historia, para nuestro caso: la llamada historia reciente o historia del tiempo presente (en adelante HTP). Por lo tanto, en esta introducción el lector no encontrará las referencias bastante citadas de la importancia del testimonio, de la historia oral y de los debates acerca de la historia y la memoria. Mucho se ha escrito al respecto. Esta introducción espera ser un aporte novedoso para lo que es ya una tendencia historiográfica consolidada en el mundo entero, y este radica en la relación entre HTP, contemporaneidad y temporalidad.

La propuesta de este *dossier* parte por relacionar temporalidad con la actual urgencia por las disputas memoriales en el contexto de acrecentar nuestro conocimiento acerca de la historiografía del tiempo presente, ya que es esta la que lograría dar cuenta de las nuevas experiencias del tiempo actual<sup>4</sup>, ello en total conexión con lo que Koselleck estableció al determinar que todo cambio con respecto a las formas de comprensión histórica (y sus métodos de pesquisa) está directamente relacionado con nuevas representaciones de la experiencia social. Esto lo llevó a una consecuencia interpretativa no menor: los cambios historiográficos se enmarcan en fracturas sociales, lo que implica narrativas acerca del pasado desde vencedores y vencidos. La escritura de la HTP conlleva cuestiones de tipo morales evidentes donde ciertas derrotas y vencidos luchan por escribir históricamente. Koselleck señala al respecto:

La experiencia de haber sido vencido contiene oportunidades cognitivas que sobreviven a sus motivos, precisamente porque el vencido está necesitado de reescribir, a causa de la suya, también toda la historia. Así se explican numerosas innovaciones metodológicas e interpretaciones novedosas de la historia<sup>5</sup>.

Henry Rousso, uno de los historiadores más destacados de la HTP, subraya la importancia de entender el tiempo presente como un momento de reflexión crítica acerca de las complejidades e interpretaciones cambiantes de lo que

<sup>3</sup> De Certeau, 1974, pp. 17 y 18.

<sup>4</sup> Rousso, 2018, p. 195.

<sup>5</sup> Koselleck, 2001, p. 84.

entendemos por contemporáneo<sup>6</sup>. Al respecto, la cita de Koselleck nos sirve para fundamentar la posición moral de la HTP con respecto a ciertos acontecimientos que han marcado el pasado reciente. En efecto, la HTP remite a “políticas del tiempo” (volveremos sobre ello) donde el problema memorial ocupa un lugar de preponderancia, pero no el único. La propuesta de este *dossier* y de los artículos en esta compilación caminan en esta dirección. En particular, esta introducción se conecta con las últimas discusiones que se están dando en teoría de la historia e historiografía acerca del problema de la historicidad, presencias del pasado, conciencia histórica y cuestiones a fines. La gran parte de estas discusiones, si no todas, han sido gracias a la recepción de la tesis de los regímenes de historicidad en la obra de François Hartog desde su publicación original el año 2003<sup>7</sup>.

Entonces, si el tiempo es una cuestión relevante a la hora de evaluar esta novedosa forma de escritura de la historia, vale preguntarse rápidamente ¿qué entendemos por presente? Se parte de la tesis que la vida en el mundo se ordena de un modo temporal: inicio, vida y muerte. La noción heideggeriana del ser-ahí (*Dasein*) y el-ser-en-el-mundo (la intersubjetividad propia de la comunicación humana) implica la temporalidad como condición del ser-para-la-muerte (la muerte es la única posibilidad cierta del ser arrojado al mundo)<sup>8</sup>, en tanto que la experiencia siempre está sujeta a un presente de las cosas pasadas y un presente de las cosas por venir (recordando la famosa frase de Agustín de Hipona), asunto que, siglos después, Koselleck resolverá de modo incompleto en su clásica tesis que toda historia se ancla en experiencias pasadas y expectativas (nociones de campo de experiencia y horizonte de expectativas). Lo que el célebre historiador alemán no resolvió es la cuestión más compleja: el presente kosellequiano parece difuminarse entre pasados que permanecen y deseos o expectativas. El presente parece ser la categoría del tiempo más compleja de conceptualizar. Para efectos de esta introducción, nos sirve la propuesta de la filósofa argentina María Inés Mudrovic, quien plantea que el presente (o lo que históricamente entendemos por ello) se relaciona con las distinciones sociales de quiénes (y no) son nuestros contemporáneos. Para Mudrovic, las “políticas del tiempo” entregan sentidos contingentes a lo que entendemos por pasado, presente y futuro. Como explica:

El término “política” no debe ser entendido como sinónimo de ideología o de valores políticos, sino como una forma de autoridad que, en el caso específico

<sup>6</sup> Rouso, 2018, *op. cit.*

<sup>7</sup> Hartog, 2003, 2013 y 2020. Para un panorama intelectual acerca del tiempo y la historia ver Mudrovic y Rabotnikof, 2013; Bevernage y Lorenz, 2015; Tamm y Olivier, 2019; Simon, 2019; Aravena, 2019; Tamm y Simon, 2023; Betancourt y Ovalle, 2023.

<sup>8</sup> Heidegger, 1997.

del tiempo, determina qué o quiénes pertenecen al presente, quienes son mis contemporáneos. Las políticas del tiempo consisten en un conjunto de operaciones que, a la vez que sancionan lo que es propio o característico del presente, construyen un “otro” excluyéndolo diacrónica o sincrónicamente de ese presente, el otro es anacrónico. El otro no es mi contemporáneo<sup>9</sup>.

Como repasaremos a continuación, la impronta de la HTP se enmarca en una serie de cambios sociales que han ido generando nuevas experiencias del tiempo, donde la pregunta por quiénes son nuestros contemporáneos y el rol de sus memorias (en la voz del testigo) ha tenido y tiene un rol principal.

Repasando cómo han surgido las preocupaciones sobre el tiempo en la historia, no podemos dejar de pensar en la historiografía moderna nacida al alero de los nuevos Estados-Nacionales del siglo XIX que se enmarcó en lo que François Hartog denominó el “régimen de historicidad moderno”, aquel de la confianza (muchas veces utópica) en el progreso<sup>10</sup>. La confianza en un “futuro esplendor” (tal como dice la canción nacional de Chile) fue propia de sociedades donde el futuro abierto se posicionó como autoridad en la relación interminable entre experiencias (pasados en un presente) y expectativas (futuros en un presente), tal como Koselleck explicara para comprender la historicidad humana como condición de posibilidad de cualquier historia. En otras palabras, en el régimen moderno de historicidad, el pasado dejó de ser rector del presente, tal como lo fuera por siglos. Quizás el gran exponente de esta forma de pensamiento, junto con Cicerón, haya sido Maquiavelo en su célebre *El príncipe*<sup>11</sup>. La forma ciceroniana

<sup>9</sup> Mudrovic, 2018, p. 10. Cabe notar que para mujeres y hombres de la antigüedad (o hasta de la larga época feudal) un “contemporáneo” podía ser un sujeto nacido hace varios siglos; esto es un fenómeno muy complejo de comprender para nosotros, pero denota una lógica del tiempo cercano a lo que autores como Hartog denominan cíclico, en tanto el pasado es autoridad. Esto vino a cambiar de manera clara con el advenimiento de la modernidad y la idea del pasado como alteridad. Al respecto, Aurell es enfático: “No hay un sentido de alteridad con el pasado porque este es concebido en términos de presente”, Aurell, 2021, p. 19. Al respecto, agradecemos la ayuda vía correo electrónico del medievalista Jaume Aurell.

<sup>10</sup> Hartog, 2003, *op. cit.*

<sup>11</sup> “Los hombres caminan casi siempre por caminos ya recorridos por otros, y no hacen casi más que imitar a sus predecesores, en las acciones que se les ve hacer; pero como no pueden seguir en todo el camino abierto por los antiguos, ni se elevan a la perfección de los modelos que ellos se proponen, el hombre prudente debe elegir únicamente los caminos hollados por algunos varones insignes, e imitar a los de ellos que sobrepujaron a los demás, a fin de que si no consigue igualarlos, tengan sus acciones a lo menos alguna semejanza con las suyas. Debe hacer como los ballesteros bien advertidos que, viendo su blanco muy distante para la fuerza de su arco, apuntan mucho más alto que el objeto que tienen en mira, no para que su vigor y flechas alcancen a un punto de mira en esta altura, sino a fin de poder, asestando así, llegar en línea parabólica a su verdadero blanco”, Maquiavelo, 2016, p. 85.

del devenir entendido como *magistra vitae* no pudo prevalecer ante ese pasado del cual se quiso escapar (el antiguo régimen) hacia un futuro esperanzador desde los avances científicos (fundamentales fueron los descubrimientos desde el siglo XVI), las sociedades liberales e igualitarias, el avance de la globalización de mercancías, personas e información y, por sobre todo, de la confianza en la tecnología para vivir más y mejor<sup>12</sup>. Bajo el régimen de historicidad moderno, el pasado es objeto de estudio, pero no bajo una lógica pedagógica. El presente se orientó al futuro y dio sentido a narrativas diversas bajo un mundo cada vez más globalizado gracias al capitalismo industrial y luego financiero. Emergió la necesidad de la memoria del Estado, el cual ocupó la historia nacional como herramienta de legitimidad. Todo lo dicho fue fruto del período denominado por Koselleck como *Sattelzeit*, donde la dialéctica entre memoria y orientación de sentido sufrió una notable transformación:

Mi tesis es que en la época moderna va aumentando progresivamente la diferencia entre experiencia y expectativas, o más exactamente, que sólo se puede concebir la modernidad como un tiempo nuevo desde que las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas<sup>13</sup>.

Resulta tremendamente iluminador para los efectos comprensivos que acá buscamos, que uno de los usos semánticos del concepto modernidad fue precisamente la extrañeza de un presente que no se reconoce en el pasado salvo cuando es mediatizado por el conocimiento histórico, de allí la naturaleza nueva de la historiografía moderna con respecto a las antiguas formas de pensar y escribir la historia y la necesidad de distanciamiento y ruptura cronológica con el pasado estudiado<sup>14</sup>.

Hartog y autores como Aleida Assmann<sup>15</sup> y Hans Ulrich Gumbrecht<sup>16</sup> vienen sosteniendo la tesis que esta forma de comprensión histórica entró en conflicto en la segunda mitad del siglo XX. El presente y la memoria se alzaron como

<sup>12</sup> No está de más recordar el idealismo cartesiano de la confianza en el método con el objetivo de vivir mejor, el cual permitiría ser “dueños y poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear, no solo para la invención de una infinidad de artificios que nos permitirían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino muy principalmente para la conservación de la salud, que es sin duda el primer bien y el fundamento de todos los demás bienes de la vida”, Descartes, 2016, p. 112.

<sup>13</sup> Koselleck, 1993, pp. 342-344.

<sup>14</sup> Zermeño, 2010, p. 43.

<sup>15</sup> Assmann, 2020.

<sup>16</sup> En la visión del teórico literario estadounidense, el “lento presente” se traduce en un presente que se extiende hacia el pasado y hacia el futuro, ver Gumbrecht, 2010, pp. 19-39.

autoridad frente al pasado, pero también frente a un futuro poco confiable. La primera de las alarmas intelectuales vino desde la angustia de Walter Benjamin en su interpretación del cuadro *Angelus Novus* de Paul Kle y su tesis sobre la idea de historia. Guerras mundiales, crisis económicas, tensión nuclear, cambio climático, crisis de los metarrelatos, hegemonía del neoliberalismo, sociedades del riesgo, modernidad líquida y pérdida de la experiencia transmitida, entre otras variables. Además, Hartog plantea que al desplazarse lo nacional del centro de atención, la preponderancia del futuro disminuyó, en tanto que el presente se volvió la categoría dominante, motivo por el que era necesario visitar y revisitar el pasado reciente. Para reivindicar la centralidad del presente se requiere convertir la memoria, en cuanto contenido más que forma, en un modo de cuestionamiento histórico y de escritura de la historia, y al historiador, en el ejercicio mismo de su profesión en un lugar de memoria. Con la caída del muro de Berlín en 1989 y del socialismo real se comprendió que era necesario buscar nuevas relaciones con el tiempo y el régimen de historicidad al que estaba vinculado. Aunque el futuro se consideraba imprevisible, el pasado no se concibe lineal o unívoco sino como un campo en el que se cruzan pasados que habían sido durante un tiempo, futuros posibles. Ahora bien, la nueva caracterización de la historia ha hecho que lo nacional pierda su carácter mesiánico para convertirse en lo que el autor denomina “nación patrimonio”<sup>17</sup>. El énfasis puesto en la cultura patrimonial revela que este se ha convertido en la categoría dominante de la vida cultural y de las políticas públicas, situación que ha generado un desequilibrio en el régimen de memoria que lleva de la “historia memoria” a la “historia patrimonio”, en la que el patrimonio adquiere una doble faceta: memoria de la historia y símbolo de identidad.

En su último libro, en el que vuelve sobre la tesis del presentismo, Hartog se concentra en un nuevo orden del tiempo, el del Antropoceno. En diálogo con los estudios de Dipesh Chakrabarty<sup>18</sup> nos muestra que se dan estratos del tiempo inconmensurables: la edad de la Tierra no está en relación con las épocas de la historia humana. Vivir es hacer la experiencia a través del tiempo. Pero esa es solo una forma de ver el tiempo. El futuro ahora es amenazado por la posibilidad cierta, así lo expresan las ciencias de la Tierra, de un posible colapso. La amenaza es a futuro, pero los estragos del cambio climático los podemos sentir ya<sup>19</sup>.

Por otro lado, resulta sumamente interesante la visión que tiene Enzo Traverso en clave benjaminiana acerca de este nuevo orden del tiempo:

<sup>17</sup> Hartog, 2013, *op. cit.*, pp. 54-60.

<sup>18</sup> Chakrabarty, 2021.

<sup>19</sup> Hartog, 2020, *op. cit.*

El “presentismo” tiene una doble dimensión. Por un lado, es el pasado reificado por una industria de la cultura que destruye todas las experiencias transmitidas; por otro, es el futuro abolido por el tiempo del neoliberalismo: no la “tiranía de los relojes” descrita por Norbert Elias, sino la dictadura de la bolsa, un tiempo de aceleración permanente que -para utilizar las palabras de Koselleck- carece de una “estructura prognóstica”<sup>20</sup>.

También este es el marco social (cada vez más global) donde el autor explica la “melancolía de izquierda” como un fenómeno donde las izquierdas del mundo parecen estar atadas a una lógica moderna y teleológica (la tesis de Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* es precisamente eso), pero en un mundo que ya no dialoga con esa forma de entender el porvenir. El resultado es la melancolía de un tiempo que parece más y más alejado<sup>21</sup>. Traverso ha seguido reflexionando acerca de la clara relación de la urgencia de la memoria, la historia reciente y los modos de vida presentistas, en particular lo que el historiador italiano caracteriza como realidad apolítica. Argumenta que las nuevas formas del capitalismo global en la actualidad borran los marcos clásicos de la memoria colectiva al derribar la referencia histórica como autoridad. La memoria, explica, se ha depositado cada vez más en el plano individual para la industria cultural y el consumo individual museístico<sup>22</sup>.

Es el marco social de la búsqueda por verdad, justicia y reparación luego de tiempos conflictivos, todos los cuales han posicionado memorias heridas en búsqueda de legitimidad. Memorias que muchas veces se tensionan unas frente a otras. Es lo que Steve Stern explica como una lucha constante por mentes y corazones, por experiencias vividas y sufridas en el caso del Chile de Pinochet. El gran aporte teórico del historiador norteamericano reside en salir de la dicotomía memoria-olvido y presentar una problemática de estudio más compleja: “un estudio de la memoria como un proceso de remembranzas selectivas y en pugna, como maneras de darle significado a la experiencia humana y construir la legitimidad desde ella”<sup>23</sup>.

Como explica María Rosaria Stabili, la irrupción de esta nueva forma de pensar y representar el pasado responde a una serie de cuestiones sociales propias del siglo XX, pero que en el fondo tensiona el problema del tiempo y de la verdad. La memoria del tiempo presente bajo la lupa de la historiografía es una expresión social de la modernidad en un tiempo acelerado que parece ir

<sup>20</sup> Traverso, 2017, p. 8.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Traverso, 2022, pp. 181-211.

<sup>23</sup> Stern, 2013, p. 30.

demasiado rápido ante la amenaza “de borrar las huellas del pasado y debilitar, hasta hacerlo insignificante, el lazo entre pasado, presente y futuro”<sup>24</sup>.

La aceleración es, según Hartmut Rosa (en clara huella kosellequiana), la estructura fundamental de lo que llamamos modernidad, distinguiendo tres tipos de aceleraciones: tecnológica, estructural-cultural y fenomenológica (esta última muy sintomática en el mundo actual ante la sensación de falta de tiempo en el día a día)<sup>25</sup>. Hay una relación poco explorada por la historiografía en el cruce de aceleración de la vida y presentismo contemporáneo, campo cultural que da cabida y sentido a la HTP por la preeminencia de la memoria sobre la historia. Una de las tesis que recién se están discutiendo es que es la aceleración del tiempo lo que ha devenido en una especie de “dictadura del presente”, donde memoria y futuro cobran nuevos sentidos<sup>26</sup>. Quedará para otro momento una reflexión de ese calibre. Lo cierto es que vivimos tiempos acelerados.

Entonces, la HTP responde a ese *lugar social* europeo y rápidamente latinoamericano que se hizo cargo de un problema moral y ético: la memoria de las víctimas y los testigos, en especial, luego del alza de la memoria del Holocausto. Para América Latina, las memorias de las víctimas de las dictaduras latinoamericanas<sup>27</sup>. *La era del testigo*, tal como expuso la historiadora Annette Wieviorka, se abrió con el juicio a Adolf Eichmann en 1961. La categoría de víctima, según LaCapra, se transformó en una categoría “social, política y ética”<sup>28</sup>. Como nos recordó Tony Judt, la memoria del Holocausto no fue un problema en la Europa de los años cincuenta, tampoco de los sesenta. Será recién a partir del impacto social en Alemania y otros países europeos con respecto a juicios contra perpetradores de vejámenes de lesa humanidad (también el efecto de

<sup>24</sup> Stabili, 2007, p. 8. Una posición análoga desde la sociología es presentada por Aldo Mascareño al plantear que, en el contexto de aceleración de la sociedad contemporánea, la preocupación por la memoria histórico-colectiva se presenta como un mecanismo diacrónico y sincrónico de estabilización de expectativas normativas (justicia) que contrarresta la aceleración y multitemporalidad del presente, Mascareño, 2014, pp. 161-170.

<sup>25</sup> Rosa, 2013.

<sup>26</sup> Junto con los trabajos de Hartmut Rosa, recomendamos el excelente trabajo de Bouton, 2022. El esfuerzo del filósofo francés por desarrollar un análisis conceptual y cultural de la idea de aceleración de la historia es prolijo y muy iluminador para la reflexión teórica del tiempo presente.

<sup>27</sup> Si bien los contextos históricos entre la Europa de posguerra y nuestra Latinoamérica en tiempos de dictaduras y transiciones son distintos, los especialistas en HTP coinciden en que el “acontecimiento fundador” marca el eje de fundación para esta renovada forma de escribir la historia, ver Allier y Crenzel, 2015, p. 15.

<sup>28</sup> LaCapra, 2005, p. 98.

documentales de la II Guerra Mundial) que se alzaría el problema de la memoria del trauma<sup>29</sup>. El pasado de la violencia y de la catástrofe permanece, incómoda<sup>30</sup>.

La preocupación por el tiempo de esos “pasados que no pasan” –célebre frase de Ernst Nolte– responde a una nueva relación con el pasado, y allí entran también las formas de conocimiento como la historiografía. Las memorias del Holocausto y de la violencia de Estado en Latinoamérica se alzaron como la “última catástrofe” que marcó el tiempo sujeto a las memorias heridas y que entregó un marco social para el surgimiento de historiadoras e historiadores preocupados de escrutar pasados cercanos, del cual también (muchos de ellos) son observadores generacionales. Ese presente histórico que se alzó como condición de posibilidad según la feliz expresión de Aróstegui en la noción de “historia vivida”, se presentó totalmente distinto a otras historias contemporáneas o del tiempo presente<sup>31</sup>.

Por lo tanto, a causa de la sensación de la rapidez del tiempo –debido a que varias situaciones ocurren en un breve lapso– obliga a que esta forma de hacer historia exhiba, a lo menos, dos variables de suma importancia a considerar: el historiador del tiempo presente está *afectado* por el acontecimiento fundador o última catástrofe, toda vez que es parte experiencial del objeto de estudio, esto hace que su posición intelectual esté cargada por tipos de relaciones con el pasado que historiadores de otros períodos no tuvieron<sup>32</sup>. Además, presenta una empatía generacional –puede que no haya vivido de forma directa el acontecimiento– que le hace tomar posición frente al problema de estudio. Esto último es lo que se ha venido desarrollando como el problema de la posmemoria, lo que, en síntesis, se relaciona con la experiencia transmitida del dolor<sup>33</sup>.

En la tesis de Rousso, y en línea con el argumento central de Hartog del presentismo contemporáneo, este nuevo paradigma disciplinar que se aboca al presente (renunciando a la clásica distancia temporal) responde a nuevas experiencias del tiempo: “Estas tienen que ver con el vínculo entre presentismo y el surgimiento de una nueva historia del tiempo presente que considero

<sup>29</sup> Judt, 2006, pp. 1145-1183.

<sup>30</sup> Un interesante ensayo acerca de cómo ciertos pasados repercuten al presente desde implicaciones judiciales y morales, en Scott, 2022.

<sup>31</sup> Pasamar, 2009, pp. 1-32. Cabe notar que, para Heródoto, Tucídides y otros, el estudio del pasado se basaba preferentemente en base al registro oral.

<sup>32</sup> Al respecto, Ovalle argumenta que el historiador del tiempo presente es generador de conciencia histórica al ser un sujeto “afectado por el pasado”, a diferencia del historiador moderno, el cual gracias a la distancia temporal tiene otros tipos de relaciones con el pasado que estudia, Ovalle, 2021.

<sup>33</sup> Aróstegui, 2004.

más como una reacción que como un síntoma”<sup>34</sup>. Del pasado histórico hemos transitado al “pasado presente”, este último no solo se diferencia desde un plano epistemológico –como ha explicado Mudrovcic– también desde la comprensión social del tiempo que permite esta forma de historizar<sup>35</sup>. François Dosse, asimismo, lo expresa en términos parecidos: “Por mi parte, defenderé la idea de una verdadera singularidad de la noción de historia del tiempo presente que reside en la contemporaneidad de lo no contemporáneo, en el espesor temporal del “espacio de experiencia” en el presente del pasado incorporado”<sup>36</sup>.

Estos pasados persistentes han sido un problema intelectual largamente debatido desde los años ochenta, mucha tinta se ha derramado al respecto, por lo que no ahondaremos en aspectos ya comentados<sup>37</sup>. Uno de los usos más fructíferos con respecto al trabajo del historiador y los nuevos aires disciplinares fue el hoy clásico “lugares de memoria” del historiador francés Pierre Nora. Su proyecto de renovación historiográfica de la historia de Francia tuvo como uno de sus objetivos principales una diferenciación conceptual tajante: “Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos consciencia de todo lo que los opone”<sup>38</sup>. Nora llegó a plantear que la memoria social divide y que la memoria histórica une. Esta separación epistemológica guardó por mucho tiempo una especie de bloqueo entre ambos términos, una suerte de oposición que hacía difícil observar complementariedad y diálogo. Ya hemos mencionado la posición de Stern con respecto al olvido. Falta mencionar el aporte de Paul Ricoeur con respecto a las dimensiones de la memoria y la historia.

En su obra *La memoria, la historia, el olvido* (MHO) publicada el año 2000, el filósofo francés desarrolla –de manera brillante y sistémica– una fenomenología de la memoria, una epistemología de la historia y una hermenéutica de la condición histórica (incluyendo el dominio del olvido) para posicionar la memoria como matriz de la historia, conectando los tres fenómenos (el recuerdo, el análisis crítico de éste y el olvido) como un problema de la representación del pasado o el enigma de la representación (imagen, *eikōn*) de la cosa ausente<sup>39</sup>. Con Ricoeur, la historia entendida como disciplina, se desprende de los avatares postmodernos del constructivismo radical que no valora ni cree en las condiciones de posibilidad de un conocimiento

<sup>34</sup> Rousso, 2018, *op. cit.*, p. 23.

<sup>35</sup> Mudrovcic, 2013.

<sup>36</sup> Dosse, 2012, p. 119.

<sup>37</sup> Para una panorámica general ver Franco y Levín, 2007; Traverso, 2007; Traverso, 2012 (de este último, en especial, capítulo VIII); Allier-Montaño, 2013; Langué y Allier-Montaño, 2023.

<sup>38</sup> Nora, 1997, pp. 23-43.

<sup>39</sup> Ricoeur, 2000, pp. I-III.

científico social, toda vez que reconoce la representación historiadora desde su propia debilidad, sin renunciar al “pacto de verdad” entre lector e historiador. No por casualidad Roger Chartier expresó —a propósito de los tres tomos de *Tiempo y narración*— que “los historiadores saben que están en deuda con Paul Ricœur”<sup>40</sup>. Con mayor razón vale ese diagnóstico, luego de la publicación de la MHO y la poca recepción que ha tenido (veinticinco años después) en la disciplina historiadora.

Una última cuestión reflexiva acerca de la HTP antes de comentar los textos que son parte del *dossier*. Está claro que el origen de esta renovada forma de representación le debe mucho a la experiencia traumática de la catástrofe en sus múltiples dimensiones. Pero la HTP será siempre un campo en construcción por una razón muy simple: es móvil, se mueve con el tiempo, por tanto, está sujeta al cambio generacional intelectual historiográfico. Una segunda y luego tercera generación de historiadores del tiempo presente se hacen nuevas preguntas y escrutan nuevos problemas. El trauma y la violencia de Estado no pueden monopolizar la HTP, es necesario ampliar miradas<sup>41</sup>. Hoy, la HTP se hace más necesaria de lo que pudo ser en los años 70, pues al tener tan clara conciencia de la temporalidad, el historiador se ha volcado en muchos casos al estudio del pasado presente. Hacemos eco de la propuesta de los historiadores Emmanuel Droit y Franz Reichherzer acerca de posicionar la historia reciente desde una necesaria interdisciplinariedad a la par que no se transforme en una disciplina distante de la historiografía más clásica<sup>42</sup>. Para ello son necesarias nuevas preguntas y objetos de estudio. Allí radica la novedad y valor de este *dossier*.

### *Las contribuciones del dossier*

Este *dossier* presenta temas sobre el “pasado presente” de Chile, especialmente desde la década del 70 hasta la actualidad. Incluye la discusión *teórica sobre el tiempo presente*; el cruce metodológico entre elementos de historia política reciente con historia intelectual, para comprender las formas en que los movimientos sociales y las intelectuales feministas disputan la construcción social del tiempo presente; la consideración del femicidio a través de casos judiciales, con el fin de encontrar variables que den luces sobre prácticas que reduzcan su número; el estudio de políticas exteriores, dictadura militar, así como la transición a

<sup>40</sup> Chartier, 2005, p. 69.

<sup>41</sup> Un buen ejemplo es el reciente *dossier* dirigido por Frédérique Langue y Eugenia Allier-Montañón en el número 120 (2023) de la revista *Caravelle*. Allí se estudian memorias indígenas, patrimonio, cultura histórica contemporánea y otros tópicos que renuevan la HTP.

<sup>42</sup> Droit y Reichherzer, 2013.

la democracia. Estos eventos han dejado una profunda huella en la sociedad chilena y han influido en la configuración del país en la actualidad.

El acercamiento a cada uno de estos temas se basa en diversas fuentes primarias, muchas de ellas inéditas –no trabajadas con anterioridad– tales como las últimas propuestas sobre temporalidad, escritos de mujeres feministas, archivos judiciales sobre femicidios, documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El primer apartado escrito por Daniel Ovalle y Camilo López lleva por título “El sujeto hiperhistórico: presentismo y aceleración. Aproximaciones al Chile post-octubre de 2019”. Este artículo –de carácter eminentemente teórico– pretende establecer la hiperhistoricidad como una condición cultural del sujeto contemporáneo. Desde los trabajos de Koselleck hasta la sociología de la aceleración en Hartmut Rosa, el problema de la aceleración del tiempo viene siendo recurrente. Este trabajo asume la responsabilidad de pensar históricamente estas cuestiones desde la teoría de la historia para sumar comprensión acerca de los modos de vida contemporáneos. La hiperhistoricidad, para Ovalle y López, sería una herramienta conceptual dúctil para comprender el modo de vida actual y, con ello, una herramienta para el historiador del tiempo presente.

El siguiente artículo, “Escrituras urgentes, lenguajes en movimiento: la disputa por el tiempo en las narrativas feministas, Chile, mayo 2018-octubre 2019” de Cristina Moyano y Valentina Pacheco, analiza las escrituras feministas que se realizaron entre lo que fue denominado como el mayo feminista hasta el proceso de estallido social en octubre de 2019. En este tiempo convulso, una nueva generación de mujeres alzó la voz para denunciar las prácticas de abuso y acoso que caracterizaban los ejercicios de poder al interior de las casas de estudio y que habían naturalizado el patriarcado en la formación profesional y académica, articulando un petitorio por una educación no sexista. A partir de las movilizaciones que se desplegaron en distintos sectores de territorio nacional, disputaron distintas categorías analíticas y configuraron un léxico político-cultural que, en gran parte, había sido adquirido por la interacción generacional con feministas cuyas trayectorias se remontaban a los años 80 y 90 y que ingresó de lleno en las demandas de octubre de 2019 y en la agenda política de lo que marcó el proceso constituyente. El principal objetivo es indagar en un *corpus* de textos, reconocidos como *escrituras o narrativas urgentes*, que salieron a disputar la nominación del fenómeno, pero también del tiempo sociohistórico, intentando con ello politizar el presente, reorganizando la propia historia del movimiento y de ellas en la contemporaneidad. Además, se explora la articulación entre la dimensión intelectual y social de este movimiento, contemplando sus herencias y novedades, para poner especial atención a la disputa por el tiempo y, por ende, a la nominación del presente social, clave para disponer una organización del

pasado y del futuro y, por tanto, de la agenda política contingente, enarbolada en lenguajes propios del movimiento social y su *performance*.

El trabajo de M. Elisa Fernández, “Femicidios y políticas de Estado en Chile a partir de la ‘ola feminista’ y los tiempos de pandemia: escuchando las voces de las víctimas y de las silenciadas, Región Metropolitana, 2018-2020”, muy en la línea de las demandas feministas estudiadas en el acápite anterior, la autora propone que tras la “ola feminista” iniciada en 2018 se abrió un ciclo de visibilización de la violencia contra la mujer, se adoptaron nuevas políticas para frenarla y se amplió la tipificación del femicidio. A pesar de estas medidas, los femicidios no se redujeron. Con el fin de analizar al menos una arista del problema, Fernández se aboca al estudio de femicidios en los cuales hay causas precautorias o demandas previas, con el fin de analizar cómo se comporta la relación entre femicidio consumado y frustrado ante tal variable. Para lograr su objetivo trabaja con 110 casos judiciales de la Región Metropolitana que cumplen con ambos antecedentes. Sus conclusiones dan una respuesta válida que nos permite entender la situación del femicidio en el Chile de hoy.

El artículo de Hugo Harvey-Valdés y Fabián Gallardo Riveros, “‘¡Bomba de racimo!’: el caso ‘uvas chilenas envenenadas’ de 1989 desde las revistas *Análisis*, *APSI*, *Cauce* y *Hoy*”, analiza la compleja situación en que la Agencia de Control de Alimentos y Fármacos de Estados Unidos descubrió cianuro en dos granos de uva chilena, decretando la retención de todos los embarques de fruta de Chile y su retiro total del comercio. Estos hechos generaron una crisis internacional con repercusiones económicas y en la política interna en Chile en el proceso de transición a la democracia. Hasta hoy estos acontecimientos permanecen inexplorados. Los autores utilizaron revistas de oposición al régimen militar para visualizar las complejidades de esta crisis en el contexto político nacional.

Finalmente, en el mismo tono de los dos últimos artículos, Gustavo Gajardo y Cristian Medina presentan “El concepto de democracia en la política exterior del gobierno de la Unidad Popular: ‘el caso de la República Democrática Alemana’”. En él abordan el vínculo de aquel país con Chile como un caso paradigmático de lo que Allende consideraba democrático. La investigación, entre otras fuentes, se fundamenta en la revisión de los principales medios de prensa de la izquierda y las publicaciones en torno a asuntos teóricos, donde, según los autores, se vio reflejado el proceder internacional de La Moneda.

Como verá el lector, este *dossier* intenta ser un aporte a la discusión disciplinar de la Historia del Tiempo Presente desde el necesario diálogo interdisciplinar haciendo eco de las palabras del epígrafe de Fernández Sebastián: la disciplina histórica no puede escindirse de la discusión teórica, ya que ilumina el trabajo

metódico y de escritura. Eso hemos intentado con esta introducción, esperando aportar a un campo en siempre construcción y muy necesario para las distintas formas historiográficas del presente y por venir.

### *Bibliografía*

- ALLIER, EUGENIA Y EMILIO CRENZEL, *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, Ciudad de México, UNAM, 2015.
- ALLIER-MONTAÑO, EUGENIA, “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 65, Bogotá, 2018, pp. 100-112.
- ARAVENA, PABLO (ed.), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Santiago, América en Movimiento, 2019.
- ARÓSTEGUI, JULIO, *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- ASSMANN, ALEIDA, *Is time out of joint? On the rise and fall of the modern time regime*, Ithaca, Cornell University Library, 2020.
- AURELL, JAUME, “Los significados del pasado: entre la empatía y la liberación”, en Paola Corti, Rodrigo Moreno y José Luis Widow, *Las categorías de la historia. Pasado, presente y futuro*, Gijón, Trea, 2021, pp. 17-35.
- BETANCOURT, FERNANDO Y DANIEL OVALLE, *Historiografía y reflexión teórica contemporánea: problemas, perspectivas, abordajes*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2023.
- BEVERNAGE, BERBER Y CHRIS LORENZ (eds.), *Breaking up time. Negotiating the borders between present, past and future*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2015.
- BOUTON, CHRISTOPHE, *L'accélération de L'histoire. Des lumières à L'Anthropocène*, París, Seuil, 2022.
- CHAKRABARTY, DIPESH, *Clima y Capital: la vida bajo el Antropoceno*, Viña del Mar, Mimesis, 2021.
- CHARTIER, ROGER, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 2005.
- DE CERTEAU, MICHAEL, “L'opération historique”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l'histoire*, París, Gallimard, 1974.
- DESCARTES, RENÉ, *Discurso del método. Para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*, Madrid, Ediciones Biblioteca Nueva, 2016.
- DOSSE, FRANÇOIS, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.
- DROIT, EMMANUEL Y FRANZ REICHERZER, “La fin de l'histoire du temps présent telle que nous l'avons connue”, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, n.º 118, s/c, 2013, pp. 121-145.

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER, *Historia conceptual del Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.
- FRANCO, MARINA Y FLORENCIA LEVÍN, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- GUMBRECHT, HANS ULRICH, *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, trad., Lucía Relanzón Briones, prólogo de José Luis Villacañas, Madrid, Escolar y mayo, 2010.
- HARTOG, FRANÇOIS, *Croire en l'histoire*, París, Frammarion, 2013.
- HARTOG, FRANÇOIS, *Chronos: L'Occident aux prises avec le Temps*, París, Gallimard, 2020.
- HARTOG, FRANÇOIS, *Régimes d'historicité présentisme et expériences du temps*, París, Gallimard, 2003.
- HEIDEGGER, MARTIN, *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997.
- HIRSCH, MARIANNE, *La generación de la postmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015.
- JUDT, TONY, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2006.
- KOSELLECK, REINHART, *Futuro y pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Noberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993.
- KOSELLECK, REINHART, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001.
- LACAPRA, DOMINIQUE, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005.
- LANGUE, FRÉDÉRIQUE Y EUGENIA ALLIER-MONTAÑO, “L’histoire du temps présent en Amérique latine”, *Caravelle*, n.º 120, [en línea], 2023, pp. 7-10.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El príncipe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.
- MASCAREÑO, ALDO, “La memoria como proyección de futuro. Transtemporalidad y autotranscendencia en la sociedad moderna”, en Andrés Estefane y Gonzalo Bustamante, *La agonía de la convivencia. Violencia política, historia y memoria*, Santiago, RIL - UAI, 2014, pp. 161-170.
- MUDROVIC, MARÍA INÉS Y NORA RABOTNIKOF, *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*, Ciudad de México, UNAM - Siglo XXI, 2013.
- MUDROVIC, MARÍA INÉS, “Políticas del Tiempo, Políticas de la Historia: ¿quiénes son mis contemporáneos?”, *ArtCultura*, vol. 20, n.º 36, Uberlândia, 2018, pp. 7-14.
- MUDROVIC, MARÍA INÉS, “Regímenes de historicidad y regímenes historiográficos: del pasado histórico al pasado presente”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, n.º 5, Zaragoza, 2013, pp. 11-31.
- NORA, PIERRE, “Entre mémoire et his-toire”, en Pierre Nora (dir.), *Les Lieux de mémoire*, tomo I, París, colección Quarto, Gallimard, 1997, pp. 23-43.
- NORA, PIERRE, “Mémoire collective”, en Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel (coords.), *La Nouvelle Histoire*, París, Retz – CEPL, 1978.

- OVALLE, DANIEL, “El historiador del tiempo presente como un sujeto ‘afectado por el pasado’. Escritura de la historia y conciencia histórica”, *Revista de Historia*, vol. 28, n.º 1, Concepción, 2021, pp. 395-422.
- PASAMAR, GONZALO, “Orígenes de la historia del presente. El modelo de los historiae ipsiustemporis en los siglos XVI y XVII”, *Tiempos Modernos*, vol. 6, n.º 19, Salamanca, 2009, pp. 1-32.
- RICŒUR, PAUL, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, París, Seuil, 2000.
- ROSA, HARMUT, *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*, Nueva York, Columbia University Press, 2013.
- ROUSSO, HENRY, *La última catástrofe. La historia presente, lo contemporáneo*, Santiago, Editorial Universitaria - Dibam, 2018.
- SARLO, BEATRIZ, *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- SCOTT, JOAN W., *Sobre el juicio de la historia*, Madrid, Alianza, 2022.
- SIMON, ZOLTÁN BOLDIZSÁR, *History in Times of Unprecedented Change*, Londres, Bloomsbury Academic, 2019.
- STABILI, MARÍA ROSARIA, “Los desafíos de la memoria al quehacer historiográfico” en María Rosaria Stabili (coord.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- STERN, STEVE, *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*, Santiago, Ediciones UDP, 2013.
- TAMM MAREK Y ZOLTÁN BOLDIZSÁR SIMON, *The Fabric of Historical Time. Elements in Historical Theory and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, 2023.
- TAMM, MAREK Y LAURENT OLIVIER (eds.), *Rethinking Historical Time: New Approaches to Presentism*, Londres, Bloomsbury Publishing, 2019.
- TRAVERSO, ENZO, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- TRAVERSO, ENZO, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- TRAVERSO, ENZO, *Left-Wing Melancholia: Marxism, History, and Memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2017.
- TRAVERSO, ENZO, *Pasados singulares. El yo en la escritura de la historia*, Madrid, Alianza, 2022.
- ZERMEÑO, GUILLERMO, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México D.F., Publicaciones El Colegio de México, 2010.